

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">DOMINGO 16 DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A</p> <p style="text-align: center;">La cizaña, la mostaza, la levadura</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	--

I. TEXTOS

DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA (12, 13-19)

Pues fuera de ti no hay un Dios que de todas las cosas cuide, a quien tengas que dar cuenta de la justicia de tus juicios; ni hay rey ni soberano que se te enfrente en favor de los que has castigado. Sino que, como eres justo, con justicia administras el universo, y miras como extraño a tu poder condenar a quien no merece ser castigado. Tu fuerza es el principio de tu justicia y tu señorío sobre todos los seres te hace indulgente con todos ellos. Ostentas tu fuerza a los que no creen en la plenitud de tu poder, y confundes la audacia de los que la conocen. Dueño de tu fuerza, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia porque, con sólo quererlo, lo puedes todo. Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser amigo del hombre, y diste a tus hijos la buena esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS (8, 26-27)

Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.

DEL EVANGELIO DE MATEO (13, 24-43)

Otra parábola les propuso, diciendo: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: "Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?" El les contestó: "Algún enemigo ha hecho esto." Dícenle los siervos: "¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?" Díceles: "No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero."»

Otra parábola les propuso: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»

Les dijo otra parábola: « El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo. »

Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas, para que se

cumpliese el oráculo del profeta: Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. Y se le acercaron sus discípulos diciendo: « Explícanos la parábola de la cizaña del campo. » El respondió: « El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

(El texto en cursiva no es original de Jesús; es la interpretación que hace de la parábola el redactor posterior, una de las muchas aplicaciones a que la parábola puede dar lugar)

II. TEMAS Y CONTEXTOS

Ante todo, estoy indignado. Los liturgos que organizan las lecturas se han descolgado hoy con una de sus tropelías más memorables. No sólo nos endosan dos primeras lecturas inútiles, una por anti-evangélica y la otra por casi incomprensible y además insípida, sino que juntan tres parábolas de Jesús, probablemente porque cada una de ellas les ha parecido demasiado cortita. Es como decía una amiga mía: “las parábolas no son más que cuentecillos sencillos para niños”. Eso parecen pensar los liturgos o quienes sean los que nos obligan a leer esas cosas y a su gusto.

Pues tienen que enterarse de que las parábolas, las humildes parábolas que entiende todo el mundo, que no necesitan conocimientos filosóficos previos, son el corazón del evangelio, son las que encierran la mayor y mejor parte de las “mismísimas palabras de Jesús”, son la clave para entender El Reino. Pero, claro, no dan prestigio ni pode sagrado, están al alcance de todos. Hace dos domingos leíamos aquellas terribles palabras de Jesús: “Te Dios gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y los enterados, y se las has revelado a la gente sencilla; gracias, Padre, porque lo has querido así”. Pues bien, hoy tenemos un hermoso ejemplo: “los enterados” no se enteran. Los sabios desprecian las parábolas. Y la gente sencilla se queda sin pan, porque ellos prefieren exóticos alimentos aristotélico-platónicos y estilos de hablar que sólo ellos comprenden.

Mucho se habla hoy de que la Iglesia necesita mucho cambios: propongo uno, que me parece esencial: volver a las parábolas, abandonar la teología para ricos sabios entendidos, volver a Galilea y escuchar a Jesús hablando a la gente sencilla, desde la barca, a la orilla del Lago.

Así que me permito enmendar la plana al liturgo de turno, y no hablar a la vez de tres parábolas. Con perdón de la cizaña me quedo con la mostaza y la levadura, porque tienen significado bastante parecido y porque me parece que hoy nos hacen mucha falta.

Las Parábolas "vegetales".

La cizaña, la mostaza, la levadura, la semana pasada el sembrador. Y el árbol con sus frutos, la higuera, la mies que ya amarillea, la vid... Jesús habla del Reino con parábolas vegetales. Como de un crecimiento, de algo pequeño, insignificante, que se va haciendo irresistiblemente grande, que crece de dentro a fuera, que va camino de la madurez... Jesús habla del Reino como de una VIDA.

Las parábolas de la mostaza y de la levadura llevan consigo la idea de lo pequeño que puede más que lo grande y del crecimiento “de fuera adentro”, “de abajo a arriba” y sin espectáculo alguno, en silencio, como crece el trigo, como fermenta la harina para ser pan...

La semillita que se hace arbusto, la levadura que fermenta la masa. Es el Reino en nosotros y somos nosotros en la humanidad. La Palabra germina en nosotros y al final toda nuestra vida se convierte en Reino. La Palabra fermenta nuestra vida y al final toda nuestra vida es pan sabroso. Una vez más, es la conversión. Tendemos a lo espectacular, a imaginar la conversión como un fogonazo de gracia que lo cambia todo de repente. Es más humano, más real y más divino. Nos han presentado la conversión como producto de un fogonazo deslumbrante, pero no es así: es la semilla que se va haciendo árbol, como masa pesada y sosa que se va haciendo pan. Es, sobre todo, más exigente, porque cuando se han vivido cincuenta, setenta, noventa años, ¿qué conversión espectacular cabe esperar? Pero sí se puede seguir creciendo, seguir fermentando, seguir convirtiendo en pan cualquier rincón soso y pesado de nuestra masa.

En su momento, fueron si duda parábolas bastante sorprendentes. La imagen del árbol para representar el reinado de Dios existía ya en Israel, pero era el alto y espléndido cedro, majestuoso, el mayor de los árboles; connotaba majestad, grandeza, poder. Jesús margina esa imagen y elige el humilde arbusto. Es una exageración literaria que los pájaros aniden en él. Las imágenes del Reino no son triunfales.

Del mismo modo, incluir una mujer en un oficio casero como imagen del Reino no debió ser muy bien aceptado: la mujer es tenida por inferior e incluso impura; no se consideraría de muy buen gusto hacerla imagen del Reino. Más aún: la imagen acostumbrada era que el pan ázimo fuera considerado más cercano a lo sagrado, como signo de pureza, mientras que el pan con levadura fermentado, tenía cierta connotación de impureza (por eso eran ázimos los panes que se ofrecían en el Templo, y los que se comían en la Pascua, y en este sentido lo usa Pablo en 1 Cor.5). Jesús prescinde de esas purezas legales y admira el poder de transformación de ese trocito pequeño, capaz de hacer fermentar toda la masa (que, de paso, es una enorme cantidad, como para dar de comer a varias docenas de personas...)

Y además, las parábolas son retratos de Jesús y de su estilo. Jesús no triunfó por dominación, ni actuó como condenador de pecadores, ni se nombró Sumo Pontífice, ni organizó espectáculos en el Templo. Se sembró, cuidando y cuidando a los débiles; se enterró en la masa inculta y supersticiosa de la gente normal. La semilla floreció y la levadura fermentó. Pero luego vino la cizaña: los teólogos griegos hicieron de sus palabras filosofía para cutos; los romanizados episcopos se inventaron el poder, los liturgos convirtieron la cena del Señor en un espectáculo propio del templo de Jerusalén, con Pontífices disfrazados de reyes y sacrificios de expiación por el pueblo. Y nos cambiaron más aún: cambiaron la fraternidad por la defensa a ultranza de las clase sociales, cambiaron la solidaridad con los más necesitados por la limosna porcentual y tranquilizadora, cambiaron el *"nadie consideraba lo que tenía como propio, sino que lo ponía a disposición de los apóstoles de manera que no había entre ellos ningún indigente"* por la encendida cruzada por la propiedad privada cuando todo el mundo obrero sufría la más despiadada explotación, comparable, o peor aún, que la esclavitud, de la que no me consta que haya habido una condena decidida y a tiempo oportuno...

¿Cuándo volveremos (/ la iglesia entera, desde arriba, no algún que otro iluso que cree en Jesús y en el Reino) al estilo de Jesús, a sus modestas, silenciosas, diminutas parábolas?

La Lectura del Libro de la Sabiduría

Este Libro es, como todo el mundo sabe, el último del AT. y se escribió probablemente en tiempos de Jesús o pocos decenios antes, en Alejandría. Su título completo es "Sabiduría de Salomón", y es un buen ejemplo de cómo los libros se atribuían al autor más importante del género, como a un "epónimo" literario. (Así, los Salmos a David, los tres libros de profecías a Isaías...)

Prescindiendo de su contenido general, el fragmento que leemos hoy ha sido atraído aquí exclusivamente por la idea de Dios juzgando al final, es decir, como complemento de una parte del

mensaje de la parábola de la cizaña. Con eso muestra el empequeñecimiento al que sometemos al Evangelio. Lo metemos en los moldes del AT, que nos van más. Nuestra conversión a Abbá está aún en camino. Preferimos una imagen más clara: el Juez misericordioso. Y nuestra condición humana, de pecadores siempre animados por el Padre, cede ante la imagen de buenos y malos, premiados y castigados por el Juez.

Hay sin embargo en este fragmento una profunda Sabiduría, una reflexión sobre Dios extraordinaria. Precisamente su absoluto poder es lo que hace a Dios misericordioso. Y es una preciosa imagen del pecado y "la virtud": la envidia, la venganza, la injusticia son muestras de ánimo mezquino, son en el fondo empequeñecimientos del ser humano. Esta concepción del pecado como disminución es muy importante, pero ya lo hemos comentado antes. Notemos solamente que es la riqueza del espíritu la que nos hace pobres, es el amor el que nos hace perdonar... Ninguna virtud es represión, sino plenitud; ningún pecado es libertad, sino esclavitud.

La lectura de Romanos

Tal como se nos presenta, nada tiene que ver con el resto de las lecturas. Y, privada de todo contexto, en un fragmento tan breve y tan aislado, apenas tiene significado. La dejaremos, pues, como está y omitiremos todo comentario.

III. PARA NUESTRA ORACIÓN

1. MIRAR MI VIDA, el Reino creciendo en mí, la palabra fermentando mi masa seca y sosa. Mirarlo desde que era pequeño, ver la semilla, las palabras de mi madre que me habló de Jesús... tantas otras semillas. Ver crecer mi fe. Sentirse lleno de alegría, porque Dios siembra, porque hay más trigo que cizaña, porque hay mucha masa fermentada.
2. MIRARME AHORA, como arbusto que crece, como masa que aún no está del todo fermentada. Creer en la Vida, en la Levadura, en la Palabra. ¡Tengo que seguir vivo! Tengo que seguir creciendo, acogiendo la Palabra, exponiendo la masa a la levadura.
3. MIRAR MI FUTURO, como plenitud, no como juicio. Mi juez va a ser mi madre, y ya sabemos cómo juzgan las madres. Como plenitud, como llegada. Y escuchar la Palabra: "Entrad por la puerta estrecha, tomad el camino empinado, que esos son los que llevan a la Vida". Y pedir a Dios, que no me deje sentarme en el camino.
4. ORAR POR LA IGLESIA. Ponerse delante de la imagen de Jesús lavando los pies y pedir, insistentemente, por nosotros la Iglesia, para que recuperemos el estilo de Jesús.